

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO III.

DOMINGO 27 DE MAYO DE 1900.

NÚM. 97.

EL ECLIPSE DEL 28 DE MAYO DE 1900⁽¹⁾

(Conclusión)

V

Tan relacionada se encuentra la vida en la Tierra con la radiación solar, que la supresión extraordinaria de ésta por algunos segundos, parece como la agonía, el preludio de la muerte de la naturaleza.

Todos los seres vivos manifiestan de alguna manera el efecto que les produce tan violenta alteración de las leyes naturales, y el hombre mismo, aun esperando el fenómeno, es víctima de un vago sentimiento de terror, hallándose como anonadado ante la grandeza del espectáculo.

Sería conveniente seguir todas las manifestaciones extraordinarias de los animales y vegetales; anotar las horas en que cada clase de pájaros deja de cantar; cuando se retiran á sus albergues; qué movimientos extraordinarios y qué manifestaciones especiales se notan en las aves de vuelo sostenido, si persisten en éste ó se abaten etc. Sobre los animales domésticos se pueden también indicar todo lo que contraste con sus costumbres ordinarias y los momentos sucesivos en que tales manifestaciones se vayan observando.

Hay muchos vegetales cuyas hojas y flores no se presentan lo mismo en la luz que en la oscuridad y también es conveniente tomar nota de las variaciones que vayan ofreciendo en sus posiciones y movimientos.

No es posible dar sobre todas estas cosas reglas precisas: al buen criterio de cada uno corresponde observar y consignar en cada caso, lo que se juzgue digno de mención especial.

La observación del termómetro, barómetro, anemómetro y psicrómetro á cortos intervalos, durante toda la tarde del eclipse, así como la impresión del fenómeno en la Naturaleza viva, merecen anotarse. Las misteriosas y fugitivas bandas claras y oscuras que preceden y siguen á la sombra lunar, pudieran aparecer en los momentos inmediatos á la máxima fase.

ZONA DE LA TOTALIDAD

Los fenómenos conexos con la totalidad del eclipse son los más importantes y de ellos vamos á tratar. Respecto á las fases propias del eclipse parcial, fuera de toda duda queda, con el mapa de tierra á la vista, que desde ninguna población de la Península ha de verse eclipsado el Sol en el

horizonte; que para todas se iniciará entre las 2 y las 3 de la tarde, y que para todas acabará antes ó poco después de las 5.

Nuestra Península es alcanzada por el cono de sombra que proyecta la Luna sobre la Tierra al interponerse entre ésta y el Sol, en la tarde del 28 de Mayo. Al moverse el referido cono, lleva consigo la elipse intercesión, la cual barrerá sobre España, trazando una banda oscura, cuya extensión se halla dibujada en los mapas impresos en *El Liberal* y *El Imparcial*, idénticos al publicado anteriormente por el Observatorio Astronómico de Madrid en su bien escrita Memoria.

Todos los lugares contenidos dentro de esa banda oscura, esto es, dentro de la zona de la elipse de intercesión, quedan sucesivamente incluidos en el cono de la sombra; para estos lugares, pues, y sólo para ellos, será total el eclipse.

Por consiguiente, la zona de la totalidad del eclipse atravesará la Península de O. á E. en 11 minutos; pues se iniciará, en Oporto el eclipse total á las 3 horas y 48 minutos de la tarde y se observará en Alicante, ó sea el extremo opuesto, á las 3 y 59 minutos.

Para mayor comprensión y claridad de nuestros lectores, pondremos á continuación el siguiente estado, anotando el principio fin y totalidad del eclipse en Daimiel, que es el que á nosotros más nos interesa conocer, y en ambos extremos de la Península:

Fases del Eclipse.—H.—M.—S.

Oporto...	Principio	— 2—28—
	Totalidad	— 3—48—
	Fin	— 5— 1—
DAIMIEL...	Principio	— 2—38—21
	Totalidad	— 3—55—33
	Fin	— 5— 2—55
Alicante...	Principio	— 2—44—
	Totalidad	— 3—59—
	Fin	— 5— 5—

En Daimiel durará la totalidad del eclipse un minuto cinco segundos.

Mañana lunes, 28, y á la hora prefijada tendremos la satisfacción de admirar el magnífico espectáculo que nos ofrecerá la Naturaleza presentando á nuestros ojos una de las pruebas palpables de la grandiosidad de esa máquina inalterable del Universo, que á través de los siglos y del espacio funciona con la regularidad, que al formarla la inspiró el Divino Autor de todo lo creado.

Veremos, si el día está claro como esperamos, que el Sol brillará con su acostumbrado resplandor, momentos antes del eclipse; que la Luna, estando en su novilunio al verificarse el fenó-

meno, no deja percibir á los habitantes de la Tierra su aproximación al disco solar, hasta el momento mismo en que, se antepone entre nuestro planeta y el Sol, produciendo en el borde del astro del día una pequeña escotadura, con la cual se inicia el eclipse.

Si seguimos observando, veremos como también la Luna avanza sobre el disco del Sol y lo vá eclipsando gradualmente; notaremos la disminución en la intensidad de la luz y el calor desde que llega á estar cubierta la mitad del disco solar y un tinte sombrío se irá extendiendo sobre todos los objetos del aire, la Tierra y el mar, á medida que la Luna continúa avanzando sobre el Sol.

Sobre la Naturaleza entera se manifiesta imponentemente la influencia de este fenómeno; los alegres gorjeos de las aves desaparecen como por encanto; en los animales domésticos se manifiestan signos de inquietud; los vegetales sensibles á la luz doblan sus hojas y ciérranse sus pintadas flores; obsérvase en el termómetro el descenso de temperatura impresionando el frío nuestros cuerpos y, á la vista de tantas transformaciones experimentamos un efecto indefinible en nuestro espíritu, que le hace elevarse al Empíreo, buscando allá, en las etéreas regiones de lo desconocido al Supremo Ser, que á cada momento nos manifiesta pequeñas muestras de la grandeza de sus obras, haciéndonos reconocer su Omnipotencia y descubriéndonos ante Ella respetuosamente.

G. M. T.

SONETO

Amar á quien os mire con desprecio,
verse ultrajado por grossa gente,
conducirse con todos noblemente,
comprando ingratitudes, á buen precio.

Servir á un amo de carácter récio,
pasar por criminal siendo inocente,
y tener que humillar la altiva frente
ante las insolencias de algún necio.

Adorando la luz buscar las sombras
por huir del destino duro y grave
y ahogar entre sonrisas penas [hondas!

Como en el pecho la maldad no cabe
sembrar bondades y coger deshonras;
¡Esto es dolor! ¡quien lo probó lo sabe!

ANA FERNÁNDEZ.

Desde Herencia

AYUNTAMIENTO MODELO!

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO:

Aún hay cabildo municipal en esta villa dispuesto á hacer mangas y capirotos de la administración que corre á su cargo.

Dejar sin enérgica protesta las atroces immoralidades y gravísimos abusos de este

pésimo Ayuntamiento, sería una cobardía imperdonable y verdaderamente criminal. La prudencia pierde su laudable carácter convirtiéndose en horrible instrumento contra la conciencia y la razón, cuando se la elige y destina á encubrir al malvado.

Procuraré no cometer tal pecado para no estar en pecado ante la opinión pública, tan mal tratada por los imperantes conservadores de la desacreditada unión, llamados justamente *angeles rebeldes* á su insigne y malogrado jefe D. Antonio Cánovas del Castillo. No es posible hacer buen pan con mala levadura. Por desgracia, semejante aserto será bien pronto corroborado, acaso, con lección harto triste y dolorosa. Me alegraré predecir erróneamente.

Todos los conservadores, y muy especialmente los traidores ó heterodoxos que hoy desgobiernan y entenebrecen el país, en la ciudad como en el villorrio, son igualmente aptos y asequibles á la perversidad y para la tiranía.

Basta ya de prefacio, y paso á exponer un hecho ejecutado recientemente por este desvencijado municipio y que pinta de admirable modo la horrenda marcha administrativa seguida por el mismo.

Soprestado de dar *ensanche* y *evasión* á las aguas en un insignificante sitio de la población que afluye á la carretera de Alcazar de San Juan, el *manivoto* concejo ha satisfecho ó pretende pagar por un *semi-cetemin* de tierra la Sana friolera de *mil cuatrocientas treinta y siete pesetas y media*, sin embargo de ser dicha tierra de inferiorísima clase y no valer ni con mucho el precio fabuloso que se ha dado por ella, según todos cuantos entienden de esto.

Pero este infeliz y débil Alcalde, que es como más suavemente puede calificarse, prescindiendo de la reflexión que brama de verse junta con él, ha realizado tan escandalosa dilapidación de los fondos locales que le están encomendados por atender mis érrimos y repugnantes compadrazgos, como tendré ocasión de probar cumplidamente, con la misma frescura que abandonó el estado de la continencia.

Yo vitupero acremente al que haciendo reprobado uso de lo que no le pertenece, tira por la ventana, como en el caso de que se trata, intereses que debían serles más sagrados y solícitos que los suyos propios, ¡Pues no faltaba más sino que hubiera de guardarse silencio respecto de tan punibles y desalmados actos!

Seguramente no hubiera procedido de tal manera el *apóstata* del *Sexto Sacramento*, se hubiera hecho la irritante y lesiva adquisición con su peculio, porque el indolente Alcalde es muy *tacaño* y *apretadito* de *bolsa*.

En el siguiente escrito me ocuparé con amplitud de este censurabilísimo asunto, prometiendo manifestar claro y alto lo que con él se relacione.

Entiendo que éste es un deber ineludible de todo hombre honrado, y lo llenaré con valor y con nobleza.

Es suyo, Sr. Director, afectísimo amigo que le quiere muy de veras,

JUAN ALFONSO MONTES.

Herencia 24 de Mayo 1900.

(1) Véase el número anterior.

Nunca olvidaré aquella hermosa mañana de Abril en que el cielo reía y cantaban los pájaros.

Me acompañaban Bonifacio y Ramón, dos buenos chicos, hijos de una rica familia de Huelva. Los tres éramos estudiantes y vivíamos en la misma casa de huéspedes.

Salimos muy temprano, dispuestos a pasar el día lo mejor posible. Los tres teníamos dinero fresco, y deseábamos evitar que se nos calentara en el bolsillo.

Hablando de lo poco que habíamos estudiado en los tres meses que iban de curso, de aventuras amorosas y de proyectos para el porvenir, llegamos a la Cuesta de San Vicente, donde nos tropezamos de manos á boca con Fabián, nuestro condiscípulo y compañero predilecto, que, mohino y cabizbajo, subía por la misma acera.

—¿Qué es eso, Fabián? ¿Qué te sucede?— exclamó Bonifacio cortando el paso al joven.— Juraría que el motivo de tu tristeza no es otro sino la falta de dinero.

—Tienes razón—dijo Fabián saludándonos.— Me quedaban diez duros para concluir el mes, y anoche me dió la mala idea de ponerlos á un as.

—¿Y los perdiste?—preguntó Ramón.

—Naturalmente—contestó Fabián.

—Pues chico, no te apures por eso, que mañana será otro día—objetó Bonifacio—; y ya que hemos tenido la fortuna de encontrarte, acompáñanos á dar un paseo por la Moncloa, y luego almorzaremos en el merendero de *El Cojo*.

—¿De veras me convidáis?—preguntó Fabián, cuyos ojos brillaron de alegría.

—Como lo oyes—dije yo cogiéndole del brazo.—Somos dueños de algunas pesetas y vamos á gastarlas alegremente; conque ¡andando! Ya sabes que entre nosotros no ha habido nunca pan partido.

—Yo iría, pero lo malo es que me esperarán en mi casa—murmuró Fabián.

—¡Eh!—repuso Ramón.—Siempre hay disculpas para todo. Una circunstancia imprevista... un compromiso ineludible...

—¡Pues vamos, que demontre!—dijo Fabián decidiéndose.—De todos modos, hace ya tiempo que no echo una cana al aire.

Eran poco más de las doce.

El jardincillo del merendero se encontraba cuajado de esa muchedumbre pintoresca y alborozada que en los días festivos, serenos y brillantes arroja Madrid sobre el puente de Vallecas, las Ventas y la Moncloa.

A través de la empalizada del jardín se veía pasar, en olas interminables, la gente que se dirigía á la Puerta de Hierro.

El rumor de las conversaciones, vibrante y animado, iba convirtiéndose en murmullo ensordecedor.

Los cinco dependientes del merendero apenas podían atender á las llamadas de los innumerables parroquianos.

—¡Mozo, la tortilla!

—¡Chico, trae otra botella de vino!

—¿Perro cuándo viene esa merluza?

—¿Y esos filetes? ¿Es que todavía no han matado el burro?

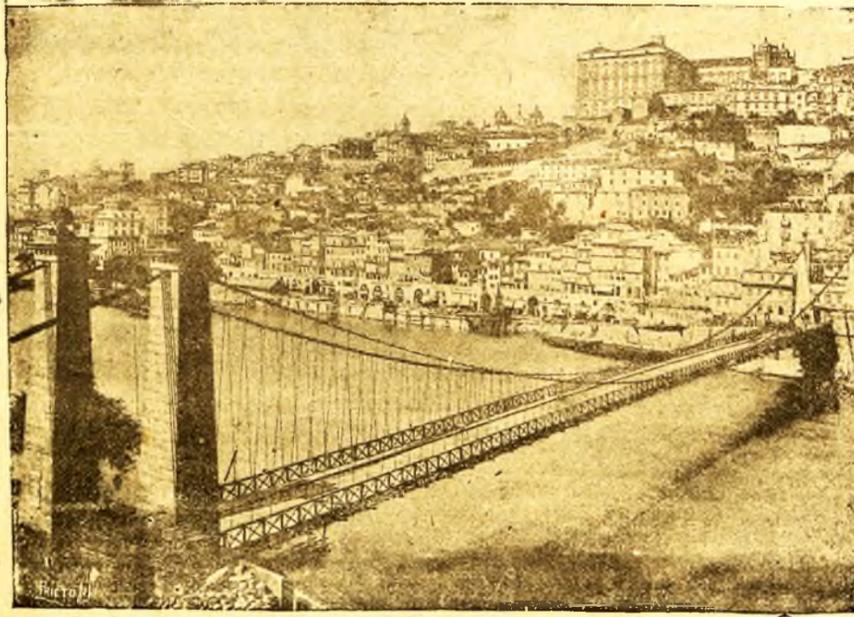
Aquello era un caos de voces, risas é interjecciones.

Nosotros habíamos almorzado fuerte y bebido más fuerte aún.

Sobre la mesa, una enorme cazuela rebosando huesos de gallina, un plato lleno de cortezas de queso manchego y los cascacos de diez botellas, atestiguaban, con su elocuencia muda, el poder de nuestros estómagos.

Apesar de hallarnos vivamente excitados, Fabián había pedido más vino.

Tres chicuelas, no mal parecidas, que ocupaban una mesa al lado de la nuestra, concluyeron por agregárenos, empezando á pedir de una manera alarmante: pollo, langostinos, *foi-gras*... Hubo que llamarlas la atención. Ellas se conformaron buenamente con unas chuletas de cordero y unas almejas á la marinera, y celebrando nuestras ocurrencias, comían y reían, enseñando unos dientes blancos como el nácar...



Puente colgante.

Ya caía la tarde cuando, envueltos entre una tempestad humana y una nube de polvo, regresábamos á Madrid.

El vino había obrado su efecto. Bonifacio, Ramón y yo aún conservábamos el equilibrio; pero Fabián se tambaleaba lastimosamente. La borrachera le había vuelto agresivo y quería pegar á todo el mundo. En más de una ocasión nos vimos apurados para contenerle.

Delante de nosotros marchaba un grupo miserable: una vieja gitana llevando de la mano dos niños sucios y harapientos. La gitana andaba con mucho trabajo y se detenía con frecuencia, rendida de fatiga.

De pronto, Fabián se inclinó hacia el suelo; irguiéndose instantáneamente, y sin que ninguno de los tres pudiera impedirlo, descargó con toda su fuerza un guijarro sobre la espalda de la decrepita gitana.

Aún parece que veo, como el fantasma de una pesadilla, la cara dura y angulosa de la vieja, que, volviéndose hacia nosotros, con los labios lívidos y los ojos inyectados de sangre, y alzando el puño sobre Fabián, que se echó atrás instintivamente, gritó con voz de campana destemplada: «¡Por la *salú* de estos churumbeles, que antes de *quinse* días te coma la tierra, ladrón!»

Arremolinóse la gente, y nosotros, á duras penas, logramos confundirnos entre la multitud y desaparecimos en los jardines de la Moncloa.

Transcurrieron diez días. Hacía dos que Fabián no asistía á clase. No dejó de extrañar aquella falta á los compañeros que observábamos la exactitud y puntualidad de Fabián.—Debe estar enfermo—nos decíamos unos á otros.

Al día siguiente, también el sitio de Fabián estaba vacío. Bonifacio, Ramón y yo pensábamos ir á su casa aquella misma mañana, después de salir de clase.

Al terminarse ésta, y cuando el bedel acababa de anunciar la hora, el Catedrático se dirigió á nosotros, diciéndonos: «Tengo que dar á ustedes una triste noticia. Su buen compañero D. Fabián Martínez se encuentra enfermo de gravedad. Ya habrán notado ustedes su falta estos días. El mal que compromete su vida es un ataque cerebral, que logró conjurarse en los primeros momentos, pero cuya repetición se teme. Anoche ví al Sr. Martínez en su casa, pues soy amigo de su familia, y el estado del pobre joven era casi desesperado. Creo que mi deber es manifestarlo á ustedes por si lo ignoraban y alguno quiere visitarle.»

Varios condiscípulos corrimos á casa de Fabián. Este acababa de recibir los auxilios espirituales.

Dolorosamente impresionados penetramos en la alcoba del enfermo. Junto al lecho, sus padres, transidos de pena, hacían violentos esfuerzos para contener las lágrimas.

Fabián clavó en nosotros su mirada, brillante por la fiebre, y después de estrecharnos la

mano uno á uno, mirando alternativamente á Bonifacio, á Ramón y á mí, exclamó con voz casi imperceptible:—La Bombilla... la maldición de la gitana...

Y entró en el período agónico.

Pedro Barrantes.

CURIOSIDADES

EL PERRO QUE MÁS LADRA

Así como se refiere que hay niños que no cesan durante toda su infancia de llorar, de igual manera se ha demostrado que existen animales que no dejan de producir ruido con su faringe y sus fauces durante sus primeros años, sin la interrupción de un sólo momento.

Ejemplo vivo de estos casos ha sido hasta hace poco *Dyck*, un can famoso, propiedad del príncipe James, de Honheloc, de cuyo can se cuenta que desde momentos después de nacer hasta que ha muerto; á los diez años, no cesó un instante de ladrar.

Su dueño y los servidores de éste, por indicación de aquél, procuraron por cuantos medios tuvieron á sus alcances evitar aquel terrible ruido que el perro, de bastante corpulencia y de color gris ceniza producía; pero todos ellos fueron completamente inútiles.

Ni las caricias más extremadas, ni los castigos más duros (estos últimos propinados á espaldas del príncipe que quería y cuidaba extraordinariamente á su gruñón perro), bas-

taron á aplacar sus escandalosas aficciones y algunas veces en que se le colocaron fuertes bozales, para que no pudiendo abrir la boca no produjese el sonido del ladrido, el perro presentó verdaderos síntomas de hidrofobia, y en otras ocasiones de un decaimiento que parecía exponerle á la muerte. En más de una ocasión llegó á romper el bozal al abrir las mandíbulas para ladrar.

El célebre *Dyck* no era, sin embargo, asustadizo, ni de esos perros que alarman ó avisan la presencia de un extraño, sino que lo mismo para demostrar cariño que ira, siempre lo hizo ladrando desafortadamente.

Actualmente, en que la historia de tan curioso y molesto perrito casi puede decirse que está de moda en Alemania, y mucho más en los ducados de Baden y Honheloe, donde era muy conocido, ha habido hombres doctos que lo estudien, afirmando algunos de ellos que se trataba de un verdadero *loco* ó *maníaco* de la raza canina.

La tal idea, bastante original, ha logrado, sin embargo, tener numerosos adictos entre médicos y veterinarios, y muchos de ellos la explican detallada y técnicamente.

Creyóse en un principio de que tales ladridos continuos fuesen la

expresión de un dolor interno, de alguna enfermedad ó dolencia que el animal padeciese; pero su detenida autopsia y su vida relativamente larga (el promedio de lo usual en los de su raza y familia) y otra serie de datos y observaciones á cual más detenidos, han venido á demostrar plenamente que *Dyck* se hallaba disfrutando un perfecto estado de salud y que su muerte ha sido tan sólo debida á una enfermedad aguda, á un enfriamiento producido por pasar las noches en el jardín, donde, como es de presumir, tenía desde luego su caseta ó garita; pero que, acostumbrado á permanecer en las habitaciones bajas del palacio, siempre más confortables que su casa del jardín, no pudo pasar por la prueba para el terrible á que su vicio de ladrar de continuo hubo de condenarle, pues éste hubo de ser tan molesto y sin intervalo, que no se encontró más remedio para que dejase dormir á la servidumbre, que sacarle fuera, donde una mañana se le encontró tiritando de frío y donde amaneció muerto al siguiente día.

A estos datos se añade los de que *Dyck* jamás mordió ni intentó lanzarse sobre nadie, ni aun contra los más sospechosos.

Se ha confirmado una vez más el adagio de que: «perro ladrador poco mordedor».

Ptolomeo.

LA CARRETA DE BUEYES

Novela corta.

I

Triste y silencioso, sentado en un banquillo de madera delante del lar, encontrábase Melchor Casona, con los codos apoyados en las rodillas y en entrambas manos su rostro apergaminado, sobre el que le caían en desorden los canosos cabellos... Miraba estúpidamente cómo el fuego de las árgomas y helechos batía con su alegre llama la luminosa pared, y cómo, á ratos, el ábrego de aquella noche de invierno, colándose frío y silbante por el agujero de la chimenea, humillaba, rápido la lengua de fuego que venía á lamer los zapatonos del ensimismado huésped.

De espaldas á éste, sentados cerca de una ventana, encontrábanse Maricruz, la hija de Melchor Casona, y Pelegrín, su novio, un guapo chico que no tenía mayor desdicha en este mundo que la de no poder acabar nunca de reunir dos onzas de oro, que él consideraba bases firmísimas para establecer un nuevo hogar y realizar su sueño dorado de casarse con Maricruz.

Los jóvenes, en aquella noche, también parecían tristes y acongojados. Los hermosos lumineros de la moza fijábanse á ratos en su padre con triste mirar. Pelegrín á su vez dirigía al trozo de cielo que dejaba ver el hueco de la ventana una mirada de desesperación.

—¡Está de Dios que no se me ocurra na pa salvarbos!—decía el hombre meneando la cabeza.—¡Maldito Pasiego!... No sé lo que daría yo por poder ir á su casa, y después de pagar,

NOTA ARTÍSTICA



EN EL TCCADOR (Dibujo de D. Luis Alvarez).



Vistiendo á la desposada.

III

La luna, presa entre el celaje, asomaba tímidamente un segundo su faz de muerta, y alumbraba la polvorienta carretera que, como una serpiente, parecía enroscarse á la montaña.

Maricruz seguía en tal noche este camino al frente de su carreta, en la cual iba sentado un militar que traía puesto un traje de rayadillo y el brazo derecho descansando sobre el doblez de un pañuelo de seda que le cruzaba el pecho.

—Y diga usted, militar—decíale la moza corriéndose á uno de los costados del vehículo—, ¿ha conocido usted allá en la guerra á un tal Pelegrín Crespo, que también era de la montaña.

—Ya lo creo que sí... ¿Es hermano de usted, acaso?

No, señor; es mi novio—suspiró Maricruz. —Pus sí, le conozco mucho... ¡Las veces que hemos hablado de la tierra!... ¡Y sobre todo de usted!... «Mira, chico, me decía, en cuanto se acabe este maldito asunto, ya estoy camino de mi pueblo y me caso con aquella probe (eso lo decía por usted) que me está esperando como el Santo Advenimiento...»

—Pues mire usted lo que son las cosas: ¡yo creía que Pelegrín ya no se acordaba para nada del santo de mi nombre!

—¿Y por qué?

—Porque se marchó sin despedirse de mí, ni decir á nadie adonde iba... Supimos que estaba en Cuba porque así lo dijo el muchacho por el que se había vendido Pelegrín... Y desde entonces, hará dos años por Nochebuena, no ha sido ni para escribirme dos letras.

—¿Y para qué había de escribirla á usted?... ¡Para contarle una porción de lástimas y de penas, mejor era callarse!...

—¡Eso no es cuenta!... ¡Las lágrimas que yo he llorado!... Porque no sé si se lo habrá dicho él á usted; pero él se fué á la guerra por nosotros, por salvarnos de la miseria... ¡Pobre de mi alma!... Siempre le estoy pidiendo á la Virgen que vuelva sano y salvo á mi lado... Pero la Virgen no quiere que sea yo tan dichosa en el mundo...

Dijo esto Maricruz sorbiéndose las lágrimas. El militar protestó:

—¿Y qué sabe usted si la Virgen no habrá hecho ya que á estas horas se encuentre en España su novio?

—¡No, no!... ¡Ya estaría aquí, á mi lado!... ¿O cree usted que Pelegrín me ha olvidado?...

—¡Eso no!—afirmó vivamente el militar.

—Ni yo tampoco, porque cada día que pasa es mayor el cariño que le tengo... ¡Si viera usted qué alegría tuve antes cuando allá á lo lejos le vi á usted sentado en el puente!... —¡Si fuera ese mi Pelegrín!—me dije...—Pero no... usted no era él!... ¡Cuando llegué con el carro y usted me pidió le dejara subir, vi que me había equivocado, que todo era una aprensión mía.

Seguía á esta espontánea charla de Maricruz

un corto intervalo de silencio, que rompió el militar:

—¿Quiéreme hacerme un favor antes de llegar al pueblo?...

—Diga usted.

—Quisiera que me colgara usted al pecho una cruz que gané en un día horroroso, en el cual quedé manco y medio muerto.

—¡Ya lo creo que sí!

La muchacha hizo parar á los bueyes y acercóse donde el militar, el cual le entregó una cruz.

—¡Qué bonita es!—exclamó la joven mirando á la luz de la luna la insignia.—¿Qué cruz es esta?

—La laureada de San Fernando—indicó con gran sencillez el héroe.

Después que Maricruz clavó la insignia al pecho del soldado, éste, atrayendo por el talle bruscamente á su interlocutora, la preguntó con ansia amorosa:

—¿Pero de veras no me conoces?

La joven, atónita, sorprendida, fijó sus ojos en los del militar y exclamó con voz de alegría, de entusiasmo loco:

—¡Mi Pelegrín!...

Y tendiéndole los brazos, rodeó su cuello y depositó en su boca todo su amor en un beso infinitamente apasionado.

.....
Allá á lo lejos brillan las luces de la aldea... Hacia ésta se dirige la carreta, llevando en amoroso coloquio á los felicísimos novios... Las ruedas chirrían, llenando el espacio de notas agudas... ¡En tal noche el canto de la carreta es un himno al heroísmo y al amor!...

Alejandro Larrubiera.

AMOR Y ODIO

Á mi queridísima amiga Rafaela de Isasa.

«¿Verdad que me amarás constantemente?»
Murmuraron los dos.
Y después de mirarse tristemente,
se dijeron ¡adiós!

El partió hacia otro polo acongojado;
y ella, constante y fiel,
tenía su cerebro perturbado
de pensar tanto en él.

Y él, ingrato, faltando á un juramento,
á la niña olvidó;
y la niña, de angustia y sentimiento,
cual flor se marchitó.

Y él, al saber la nueva inesperada,
objetó sin gemir:
«Buscaré á otra mujer. La malograda
en paz puede dormir.»

¿Ves, Rafaela, ves? Sigue el ejemplo:
No mueras por amar;
y aprende que es placer mayor que un templo
el saber olvidar.

Pepita Vidal.

ARTISTAS DE ÓPERA



Dolores...

le los sesenta duros que le debe tu padre, darle un puñetazo en mitad de la sesera!...

—¡No digas barbaridades, Pelegrín!...

—¡Ya, ya! ¡Barbaridad!... ¿Y no es mayor la que él comete con vosotros embargándovos lo único que tenéis en la casa pa vivir?... Y si vos quedáis sin carreta y sin bueyes, ¿cómo sus vais á dedicar al trajín que vos da pa comer?... ¡Dí!... ¡Pos á pedir limosna!... ¡Y eso que tú pidas limosna, no me cabe á mí en la cabeza! ¡Ea, que no!... ¡Antes hago una que sea sonada!...

—¡Y nada adelantaremos!...

—¡O sí!... En fin, ¿pa cuándo es la subasta?...

—Pa el sábado.

—¡Bueno! ¡Iré yo también!

Dijo esto Pelegrín con tal resolución, que su novia, asombrada, le preguntó con vivo interés:

—¿Y pa qué vas á ir, hombre de Dios?

—¡Pa na!...—tartamudeó el mozo—, ¡pa ver en cuánto vos llevan la carreta!...

II

Al uncir los bueyes á la carreta, Maricruz no pudo contener por más tiempo el llanto que pugnaba por asomar á sus entristecidos ojos.

Acarició la testuz de los animales, como si con esto quisiera despedirse de ellos, y murmuró sollozando:

—¡Maldito dinero!... ¡Ese Pasiego no tiene entrañas!... Ni porque mi padre le jurara pagarle too á principios de invierno, ni porque yo le suplicara de rodillas que no nos embargara lo único que teníamos, ha hecho caso... ¡Que Dios no nos abandone!...

Y como si con esto cobrara ánimos, Maricruz cogió de encima del carro la aguijada y, con ella tendida hacia los bueyes hasta tocar la vara en el yugo, voceó:

—¡Manchao!... ¡Palomo!... ¡Aouh!... ¡Op!... ¡Op!...

Arrancaron los bueyes, y la carreta rodó quejumbrosa por los pedruscos de la calleja, en tal momento bañada por los primeros rayos de un sol triston de invierno.

.....
Había acabado la subasta y salieron de la Casa Ayuntamiento ti Quicón el de la Calera, Juan Portilla, Pedro Revuelta, Luco el de Granda y D. Pablito el Indiano, amén de otros notables de Villabún, que habían acudido al acto como licitadores.

Salían todos cariacontecidos y comentando el resultado de la subasta, porque lo que menos se esperaban era que la carreta con sus bueyes fuese adjudicada á Pelegrín, el novio de Maricruz, porque si pobretucos había en la aldea, este era acaso el mayor.

Al anunciar el Voz pública la tasación, el primero que ofreció la tasa fué Pelegrín. Aquello motivó sonrisitas poco misericordiosas por parte del concurso, y no faltó entre éste quien murmurase en voz bastante recia para ser oída en toda la Sala:

—¡Miren con lo que sale ahora el que no tiene ni para comprarse unas albarcas! Entre los indianetes y el mozo entablóse el pugilato, y siempre Pelegrín gritaba sobre la última puja:

—¡Cinco pesetas más!...

Esto causaba la desesperación de los otros licitadores, los cuales, más por tesonudo amor propio que por adquirir la carreta, hicieron subir la tasación hasta un punto tan alto, que nadie se aventuró á continuar.

—¿No hay quién dé más?—repitió por tres veces el Voz pública; y en vista del silencio que á su pregunta seguía en la sala, exclamó:

—¡Queda adjudicada la tasa al mejor postor, Pelegrín Crespo!...

El aludido se acercó á la mesa, sacó del bolsillo del pantalón un puñado de monedas de oro, hizo el pago y firmó el acta.

—¡Abajo el alguacil te hará la entrega!—le indicó el Voz pública.

—¡Bueno!—murmuró Pelegrín, cruzando la sala entre los murmullos y comentarios que sostenían los concurrentes.

Bajó á la calle, y en el cobertizo que había á la entrada de la Casa Ayuntamiento estaba la carreta de bueyes rodeada de varias personas, entre las cuales veíase á Melchor Casona y á su hija, y un viejo alto, seco, avellanado, sin asomo de pelo alguno en la cabeza y cara, y sin asomo de dientes en la boca: aquél era el Pasiego, embutido, como siempre, en una anguarina que contaría lo menos dos tercios de la vida de su sexagenario poseedor.

—¿Se arremató eso, Pelegrín?—preguntó con visible ansiedad el Pasiego.

—¡Por mi alma que sí!... ¡Y á fuerza de onzas!... ¡Doble que la tasa!

Respiró el usurero y volvió á preguntar riéndose:

—¿Y quién es el que se lleva estas alhajas? (y señaló á los bueyes).

—¡Quien puede!—contestó socarronamente el joven.

Y volviéndose al alguacil del Ayuntamiento, que iba detrás de él, le dijo:

—¡Dame la aguijada, Cosme!

Diósele el aludido, y Pelegrín, sin decir palabra á Maricruz ni á su padre, azuzó los bueyes y salió fuera del cobertizo al frente de la carreta.

No hubo ninguno de los asistentes que no se hiciera cruces de lo que acababa de ver, porque nadie podía sospecharse que el que nunca acababa de reunir dos onzas para tomar á Maricruz por esposa, pudiese dar ocho al contado por una carreta y unos bueyes que bien pagados no valían arriba de cinco.

.....
Mustios y abatidos regresaron Melchor y Maricruz á su casa.

—¿Qué te parece tu novio, hija?—preguntábele por el camino el de Casona.

—¡No sé qué decir, padre!... ¡Aún estoy admirá de lo que ha hecho!...

—Y es pa estarlo, mujer; ni siquiera nos ha dao los buenos dias.

—¡No creía yo eso en Pelegrín!—suspiró la joven llevándose el reverso de la manga á los ojos.

—¡Se conoce que como ya es ricol!...—indicó el padre con irónica amargura.

Habían llegado al frente de su casa, y no pudieron reprimir ambos un grito de asombro al ver parada delante del portal suyo la carreta y á Pelegrín muy afanoso desunciendo los bueyes.

—¡Ya tienen ustedes otra vez lo suyo!—gritó alegremente el mozo.

Y acercándose á Maricruz la dijo con misteriosa entonación:

—¿No te decía yo la otra noche que había de ir á la subasta?...

—Pero, ¿y cómo has podido pagar esto?...

—¡Tomal!... ¡Con mi dinero!

—¡Pero si tú nunca has tenido un cuarto!—advirtió con recelo el de Casona.

—Nunca lo he tenido, es verdad; pero para devolverles á ustedes esto que es suyo, Dios no me ha faltado.

Y encarándose con su novia, continuó con frase en que vibraba una gran sinceridad:

—¡Ha sido un dinero bien ganado y del que nadie tiene por qué avergonzarse!

—Pero, ¿cómo has podido ganar tanto en tan poco tiempo?...

—¡Pchs! ¡Ya lo sabrás algún día... cuando seas mi mujer... ahora no; pero que lo he ganado honradamente! ¡Te lo juro por la salvación de mi madre!

.....
Al otro día de la subasta, una hora después de amanecer, encontrábase Pelegrín parado delante de la casa de su novia; el mozo llevaba á la mano un hatillo de ropa... Miró á las cerradas ventanas y movió la cabeza como si experimentase una contrariedad.

—¿La llamo?...—se preguntó indeciso.

Al cabo de un momento de duda, el joven continuó su camino calleja arriba, volviendo á cada paso la cabeza hacia la casa de Maricruz, y murmurando:

—¡Mejor es que la pobretuca no me vea!... ¡Sería darla un gran disgusto!...

LA FIESTA DE LA ASCENSION

Uno de los tres Jueves solemnes á que la Iglesia dedica mayor culto en todo su esplendor y en el que los pueblos cristianos visten sus más lujosas galas en ofrenda á su patrona.

En esta ciudad, lleva tan digno título Nuestra Señora de las Cruces, á la que el Ayuntamiento y su Cofradía dedican anualmente una hermosa función.

La celebrada en el presente año ha resultado lucidísima siendo el templo de Santa María insuficiente para acoger á tan numerosos devotos, siendo una de las principales causas el encargado de la oración sagrada, que lo fué el digno cura ecónomo de aquella parroquia D. Ramón Cano.

Lleno de profunda filosofía y adecuado el heterogéneo auditorio, fué el sermón que predicó para demostrar que el entusiasmo y fervor religioso en día tan solemne deben considerarse como precioso monumento que la tradición de nuestras anteriores generaciones legara, guardando una perfecta relación de armonía entre Jesucristo y los hombres mediante la intercesión de su amantísima madre la Virgen María, que mitiga y sirve de lenitivo y consuelo en nues-

tras mayores desventuras lavando en cierto modo la mancha del pecado original.

Aunque breve en la exposición de doctrina, parecían aún más quizá por el gusto y satisfacción con que le escuchamos, mereciendo unánimes y justos elogios y plácemes sinceros la hermandad por tan acertada elección.

La procesión, que se verificó al anochecido, estuvo muy solemne y lucidísima amenizándola la banda municipal reorganizada, que entre paréntesis nos pareció más afinada que en sus primeros tiempos.

NOTICIAS

Importante.—El miércoles es el último día de cobranza (y pago voluntario) de las contribuciones.

Rifa de un reloj.—La celebrada del magulico reloj repetición el jueves pasado en el Ayuntamiento de esta ciudad, fué presenciada por numeroso público, siendo agraciado con tan buena alhaja el número 141, que según nos dicen estaba en poder del perito aforador D. José María Pinilla.

DESDE VILLARRUBIA

Nuevo Casino.—Con gran animación tuvo lugar en esta localidad el día 20

la apertura de un nuevo Casino titulado *Cáculo de la Amistad*.

La junta directiva se compone de los señores siguientes:

Presidente, Ramón Camacho.—**Tesorero,** Pio Peinado.—**Secretario,** Manuel Sánchez Paulete.—**Vocales,** Gregorio Villaveros, Félix Santos, Saturnino Barbé y Rafael Fernández.

Deseamos al nuevo Casino muchos años de prosperidad.

Nombramiento.—Ha sido nombrado administrador de Hacienda de Salamanca el joven letrado y paisano nuestro D. Santiago Villegas y Crespo.

Reciba el Sr. Villegas nuestra más sincera enhorabuena.

Exámen de Sínodo.—El día 18 regresó de Ciudad-Real de sufrir exámen de sínodo, en los que ha sido aprobado el joven diácono D. Manuel Moreno y Naranjo.

Dentro de breves días partirá á la capital de provincia á recibir las sagradas órdenes del presbiterado.

Al Sr. Moreno, como á su digna familia, damos la enhorabuena.

De regreso.—El lunes de la pasada semana regresó de Valencia nuestro querido

amigo D. Pedro Alvarez y Portocarrero á pasar quince días de licencia al lado de su querida familia y amigos.

Bienvenido.

El Corresponsal,

Cultos

Convento de las Carmelitas.—Hoy celebran sus cultos mensuales á la Purísima Concepción sus asociadas «Hijas de María».

Convento de las Mínimas.—Continúan por la tarde las noveas á la Virgen del Amor Hermoso, ofreciendo flores á dicha Imagen un coro de niñas primorosamente vestidas: la función será el día 31, predicando un siervo de María.

MERCADO

Los precios que oficialmente rigen hoy en esta plaza, son los siguientes:

Candeal, á 13'00 ptas.—Trigo, á 12'50—Gejar, á 12'50.—Cebada, á 7'37.—Centeno, á 10'0.—Panizo, á 15'00—Vino tinto, á 2'37.—Vino blanco, á 2'00.—Flemas, á 05'00.—Aguardiente, á 15'00.—Alcohol, á 16'00.—Aceite, á 10'00.—Vinagre, á 1'50.—Patatas á 1'50—Habichuelas, á 4'00.

Daimiel: Imp. y Enc. de F. Espadas López

CONSULTORIO GINECOLOGICO

Ciudad-Real

Director: **DR. FERNANDEZ**

Médico especialista en las enfermedades de la matriz

Todos los lunes, miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde consulta gratuita.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria. Horas de 3 á 4 y media tarde.

COMPAÑIA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA A VAPOR
Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS

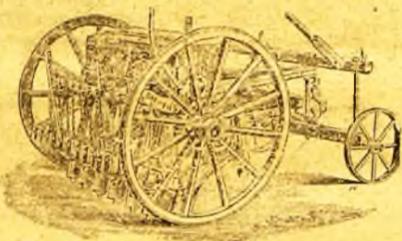
Manuel Cortina, núm. 3. (Chamberí), MADRID.

MANUEL GONZALEZ
ESTUCADOR Y MODELADOR

Charco, número 5.
TOMELLOSO

LECHE DE BURRA

La persona que desee tomarla puede pasar aviso á la Imprenta de este periódico.



STURGESSE Y FOLEY

ALCALA, 52. MADRID, Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID
MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTINGTON y contra incendios MERRYWEATHER

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

BANCO AGRICOLA ESPAÑOL

Sociedad anónima de créditos y seguro á prima fija

Capital isocial 1.000.000 de pesetas, elevable á 5.000.000

SEGUROS DE INCENDIOS
HELADAS Y PEDRISCOS SOBRE
COSECHAS

SEGUROS DE INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y DE SUPERVIVENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y ACCIDENTES FORTUITOS
DE LOS GANADOS

Préstamos á los labradores al 5 por 100 anual

Fundado este BANCO con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo, el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos-tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social Felipe V, núm. 2, entresuelo.—MADRID

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS A PRIMAS FIJAS

Capital de garantía 15.000.000 de pesetas

Domiciliada en MADRID.—Alcalá, 62

SEGUROS

Sobre la Vida, contra Incendios, Seguros Marítimos,	Terrestres, Cosechas, Heladas,	Pedriscos, Ganados y Accidentes.
---	--------------------------------------	--

Delegado en la provincia de Ciudad-Real: D. Ramón Clemente Rubisco.

Se admiten Agentes con buenas preferencias.

Agente en Daimiel: D. José Cerro.—Mínimas, núm. 5.

MANUEL NÚÑEZ Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.—Monescillo, 9, DAIMIEL.

CHOCOLATES

Continúan vendiéndose en esta casa los de las acreditadísimas marcas **MATÍAS LÓPEZ y COMPAÑIA COLONIAL**, con los DESCUENTOS DE FABRICA.

También siguen recibiendo semanalmente el **Especial para familias de 450 gramos** que cada día tiene más universal aceptación.

DOMINGO MORENO

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—Pídanse muestras.

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del **HOTEL PIZARROSO**.

LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de Capellán, Profesores todos titulados y Médico.

Tres premios y dos Menciones honoríficas en las posiciones

SE VENDE
una huerta de superior calidad, situada en la veguilla del Comendador.

Para informes en la Imprenta y Enc. de F. Espadas.